

NIÑECES, CUIDADOS Y ESPACIALIDAD

REFLEXIONES DURANTE Y DESPUÉS DEL AISLAMIENTO SOCIAL PREVENTIVO Y OBLIGATORIO POR COVID-19 EN ARGENTINA

María Celeste Hernández (Laboratorio de Estudios en Cultura y Sociedad - LECyS - de la FTS)

Mariángeles Vallejos (Becaria CONICET en Centro de Estudios de Nutrición y Desarrollo Infantil-CEREN-)

María Adelaida Colángelo (Laboratorio de Estudios en Cultura y Sociedad - LECyS - de la FTS)

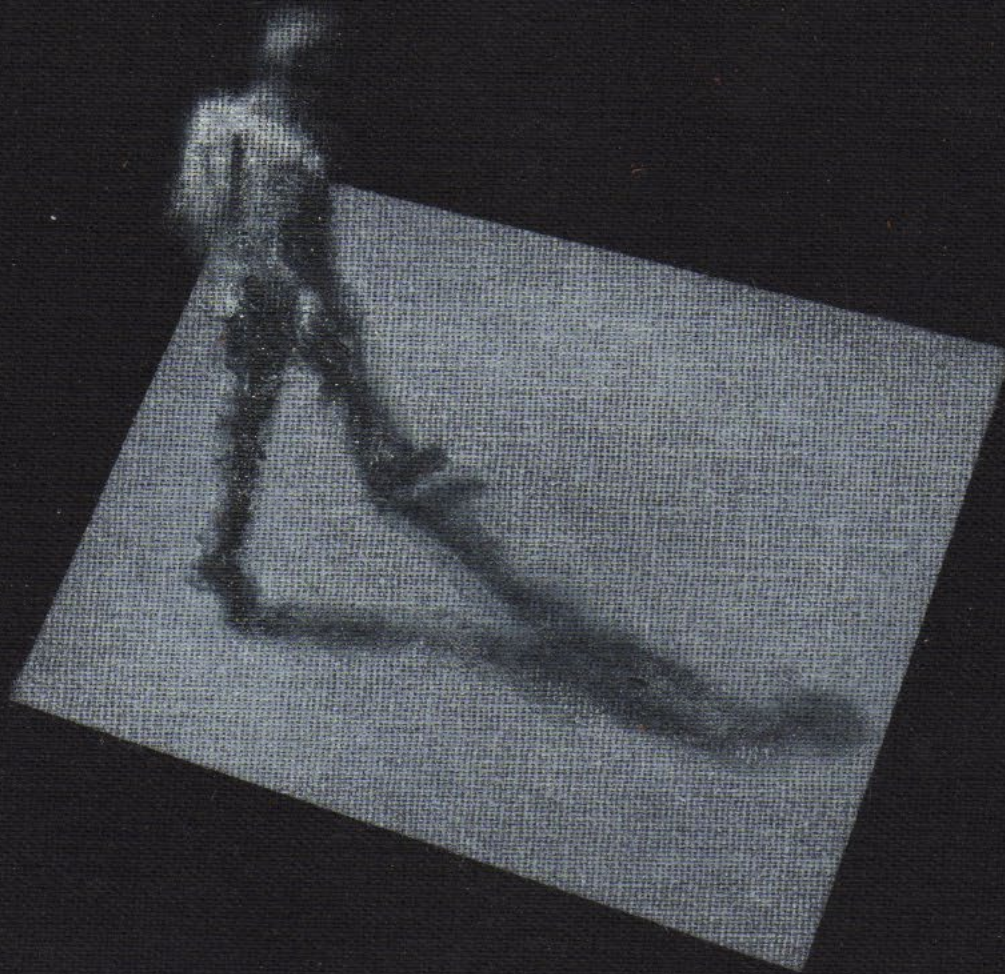
Analía García (Universidad Nacional de Luján-UNLU)

Leticia Giudice (Laboratorio de Estudios en Cultura y Sociedad (LECyS) de la FTS)

Agustina Pallero (Servicio Social del Hospital Interzonal de Agudos Especializado en Pediatría "Sor María Ludovica")

Silvina Rivas (Instituto de estudios de Trabajo Social y Sociedad - IETSyS - FTS)

Imagen por Mauro Valentini



1. Introducción

En este texto proponemos compartir algunas reflexiones que surgen de nuestras experiencias de trabajo con y sobre niñxs en diferentes ámbitos sociales (comunitarios, escolares, sanitarios, familiares, entre otros), en el contexto de la pandemia de COVID-19. Las mismas se enmarcan en el proyecto de investigación “Infancia, cuidados y participación: análisis de intervenciones sociales con niños y niñas en ámbitos educativos, de atención de la salud, organizaciones socio-comunitarias y organismos de promoción y protección de derechos”, anclado en la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Nacional de La Plata¹.

En un trabajo anterior (Colangelo et al., 2020), realizamos una primera aproximación al impacto que han tenido las medidas de Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO)² en el cuidado infantil, así como en los propixs niñxs y sus cuidadorxs, durante la primera etapa de la pandemia. Ese primer escrito tuvo un carácter más bien urgente, realizado al calor de las medidas adoptadas por el gobierno nacional en un contexto donde primaba la recomendación de sostener el aislamiento. Allí advertimos sobre la eficacia de las medidas que reforzaban “quedarse en casa” en la reducción de los contagios, a la vez que alertamos sobre los modos en que su puesta en práctica evidenció con crudeza las desigualdades sociales, sobre todo respecto del acceso al hábitat, servicios de salud, educativos, la profundización de la pobreza, crecientes situaciones de violencia al interior de los hogares, entre otras cuestiones.

En esta oportunidad, más de un año después de esa primera reflexión, profundizaremos en algunos de esos aspectos, enfocando sobre todo en la relación entre las infancias y el espacio en el ámbito urbano. A su vez, consideraremos las transformaciones más recientes, vinculadas con la morigeración de las medidas de aislamiento y distanciamiento social, que suelen ser nombradas como “la vuelta” —a las actividades, la circulación en los espacios, la presencia en las instituciones— en un marco que se ha denominado como “nueva normalidad”.

Pondremos el foco en las infancias y los espacios habitados por niñxs durante la pandemia y en la reorganización del cuidado infantil en ese marco, así como en las transformaciones en los modos de participación en instituciones u organizaciones sociales que, hasta el momento de la pandemia, formaban parte de los recorridos y de la experiencia cotidiana de lxs chicxs y sus familias.

A su vez, al posar la mirada sobre el momento actual, donde las medidas de aislamiento social ceden lugar a “la vuelta” a los espacios y actividades habituales en los tiempos previos a la pandemia, surgen como interrogantes: ¿de qué vuelta estamos hablando? ¿A dónde se vuelve y cómo? ¿De qué manera se transformaron para las infancias los modos de vivir y organizar los espacios y tiempos?

1. El proyecto de investigación es llevado a cabo por un equipo interdisciplinario que incluye disciplinas como la antropología, la psicología, el trabajo social, las ciencias de la educación, la comunicación social, el derecho y las artes.

2. El Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio entró en vigencia el 20 de marzo de 2020 en todo el país mediante el DNU 297/2020 del Poder Ejecutivo Nacional. En dicho decreto se estableció que durante su vigencia las personas debían permanecer en sus residencias habituales, abstenerse de concurrir a lugares de trabajo y evitar desplazarse por rutas, vías y espacios públicos para impedir la circulación del COVID-19.

2. Punto de partida: la reconfiguración de los espacios de las niñeces y su cuidado a partir del Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio

Durante la implementación del ASPO en 2020, tanto el estado nacional como los estados provinciales y locales difundieron -a través de cartelera en la vía pública, medios de comunicación y campañas de sensibilización- información respecto de las formas de prevención de contagio. Dentro del entramado de recomendaciones que se brindaban a la población, se redundaba en la importancia de los cuidados como una acción hacia la propia persona, los allegados y toda la comunidad, recomendaciones entre las que la permanencia en el hogar ocupó un lugar central. Tal como se adelantó, este trabajo surge como un intento por retomar y profundizar un escrito anterior, realizado en un contexto de fuertes restricciones a la circulación por parte del gobierno nacional, donde la premisa era sostener los cuidados para prevenir una posible saturación del sistema de salud. En el caso particular de lxs niñxs, ello implicó suspender la asistencia a la escuela y a otras instituciones recreativas, deportivas, de acompañamiento comunitario o terapéuticas, según los casos, con el consiguiente impacto en sus vidas cotidianas y las de sus familias.

En aquel momento reconocíamos que los procesos analizados tenían un fuerte foco en el espacio y afirmábamos que:

La vida cotidiana se espacializó de modos inauditos para la mayoría de la población, y así también sucedió para lxs niñxs. El espacio construido socialmente, habilitando y limitando relaciones sociales, siempre se presentó diverso y desigual. De igual modo se muestra hoy. ¿Qué espacios habitaban las infancias? ¿Cómo lo hacían? ¿Con quiénes y qué vínculos habilitaba esa experiencia espacial? ¿Dónde y cómo lxs adultxs participábamos de sus entramados de sociabilidad y de cuidado? Las transformaciones impuestas por las circunstancias necesariamente se superponen a esa multiplicidad de realidades. De aquí que pensar hoy las infancias exige, como siempre, visibilizar su pluralidad (Colangelo et. al., 2020, s/p).

Tal pluralidad implicó reconocer, como ya enunciamos, contextos desiguales desde donde se hacía frente a la posibilidad de contagio y, también, donde se adaptaban las medidas establecidas por el gobierno a la realidad de cada barrio, familia, entorno.

Las familias o grupos de crianza se vieron doblemente exigidas, por un lado, por la gestión de la subsistencia en tiempos de reducción y pérdida del trabajo y, por el otro, por tener que sobrellevar todas las dimensiones del cuidado. Sin embargo, la capacidad de lxs adultxs para afrontar esta situación y su impacto en las experiencias infantiles, fue diferente dependiendo de las condiciones materiales de existencia, del acceso a diferentes servicios, de las conformaciones y dinámicas familiares y de los recursos subjetivos, entre otros. Mientras que los sectores medios urbanos expresaron una sobrecarga de tareas de cuidado, donde apareció

como nueva responsabilidad el acompañamiento en la educación virtual —que recayó sobre todo en las mujeres, los sectores más empobrecidos se vieron, además, fuertemente afectados en su economía, debiendo recurrir a diferentes estrategias para sostener la reproducción de los hogares, con las mujeres como principales responsables. Han sido ellas quienes, en mayor medida, se han ocupado de retirar los módulos de alimentos y los cuadernillos de tareas en los establecimientos educativos, así como de sostener la asistencia alimentaria y el cuidado infantil desde diferentes espacios comunitarios. Por lo tanto, como también los señalan los estudios de Niñez Plural (2021) y Serantes et al. (2021), se puede reconocer que el ASPO se superpuso a las condiciones preexistentes, visibilizando y profundizando las desigualdades de clase, pero también de género y etarias.

Tal como lo reconocen Batthyány y Sánchez (2020), la pandemia ahondó las brechas de género en las que la desigual distribución de las tareas de cuidado se ha profundizado, (re)ajustándose a la tradicional división sexual del trabajo y recayendo sobre todo en las mujeres. Para el caso de los municipios de La Plata, Berisso y Ensenada (donde se ubican algunas de nuestras investigaciones e intervenciones), esto se ve refrendado por los datos que aporta la Encuesta Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio e Infancia-Adolescencia realizada por el CEREN-CIC (2020). Los mismos evidencian como un denominador común en hogares con ingresos bajos, medios y medio-alto que, en más de la mitad, la mayor parte de las tareas domésticas fueron asumidas por las mujeres adultas; en un 40% fueron compartidas por igual entre varones y mujeres adultas y en una minoría (5%) fueron asumidas por los varones.

Entre las manifestaciones de las desigualdades etarias a lo largo de los procesos ligados al ASPO, encontramos que, tal como se señala en Niñez Plural (2021), las voces de lxs niñxs han estado ausentes en los debates públicos, así como en las decisiones que fueron siendo tomadas y que afectaban sus vidas cotidianas. Esto pone en evidencia, una vez más, las posiciones subordinadas de las personas de menos edad en sociedades fuertemente jerarquizadas en términos etarios.

Estrechamente vinculada a ciertas nociones de cuidado infantil, las miradas hegemónicas y persistentes sobre la niñez, surgidas en la modernidad occidental, delimitan una espacialidad para niñxs, en la que el hogar y la escuela constituyen los ámbitos privilegiados para la infancia. Sin embargo, este ideal, difícilmente da cuenta de las experiencias infantiles concretas ni es cumplido por las familias de todos los sectores sociales.³

Durante el 2020, tal diada (escuela-hogar) se vio trastocada, con las consecuencias ya mencionadas en la organización cotidiana de las familias. La experiencia espacial de buena parte de la población se concentró en torno a las viviendas y allí se condensaron en mayor medida las tareas de cuidado, visibilizando -por su ausencia- el amplio entramado de instituciones y actores que participan en el cuidado infantil, entre estas, la escuela.

3. Como parte de los procesos sociales que participaron en la construcción de la infancia como categoría social en la modernidad occidental (Ariés, 1987; Gélis, 1990), se establecieron y naturalizaron límites cada vez más marcados entre el espacio privado, asociado al espacio doméstico, a las actividades de cuidado y reproducción de la vida, y el espacio público, de las instituciones y relaciones políticas y de producción. La vida de niños y niñas, especialmente en los sectores burgueses urbanos, se replegó al primero de estos espacios, considerado eminentemente femenino. La escuela, considerada como un “segundo hogar”, completaría el circuito por el que transitaba la infancia considerada adecuada o normal. (Ríos y Talak, 1999)

En el territorio nacional, la presencialidad escolar se suspendió por varios meses. Las estrategias ideadas para la continuidad educativa escolar, el papel desempeñado por muchas escuelas en la distribución de alimentos y las tareas de docentes, directivxs y otrxs trabajadorxs para sostener vínculos pedagógicos y de contención, mostraron -aún con las transformaciones impuestas por las circunstancias- la centralidad de la institución para las familias y niñxs. Sin embargo, durante el ASPO la escuela difícilmente pudo seguir siendo un lugar de encuentros, alojar a sus estudiantes durante algunas horas diarias y continuar desarrollando su tarea pedagógica. Las desigualdades que fragmentan el sistema educativo se profundizaron con la pandemia y la falta de conectividad, de dispositivos electrónicos y de otras condiciones propiciatorias para aprender y estudiar, alejaron a numerosxs niñxs de su escolaridad, pese al esfuerzo de docentes y familias.⁴

En las charlas con los chicxs se fue registrando el cansancio por las tareas escolares realizadas a la distancia y el deseo de volver a la escuela para compartir, “para hacer algo”. También en momentos de “educación sin edificio-escuela” (Graña en Argñani, 2020, p52) otras organizaciones mostraron el papel que desempeñan para propiciar la escolaridad infantil. En este sentido, en un Centro Educativo Complementario de La Plata, planteaban que las hermanas mayores pedían a lxs educadores que “por favor” se ocuparan de ayudar a sus hermanitxs con las tareas, porque sino serían ellas las que luego tendrían que hacerlas en su casa.

Así, a lo largo de este año y medio de pandemia con diversas y cambiantes condiciones sanitarias, otras instituciones y organizaciones fueron ideando y reinventando formas de vínculo con lxs niñxs y sus familias. Tras un primer momento de incertidumbres y fuertes restricciones a la circulación, se hicieron grandes esfuerzos por re-tejer la trama pedagógica y de cuidados, lo que ha ocupado a muchos trabajadores. Repartir útiles, facilitar impresiones de las tareas escolares, enviar actividades recreativas a hogares, llamar por teléfono a las familias, fueron algunas de las múltiples estrategias que estas instituciones se dieron para sostener el vínculo con lxs chicxs. Al mismo tiempo,

Mientras desde las organizaciones se armaban y desarmaban estrategias, entregadxs a los vaivenes de las “olas” pandémicas, veíamos que lxs pibes circulaban por las calles, por el barrio, yendo a buscar la vianda, la mercadería, la tarea, haciendo mandados solxs, en grupos, en la bici, en patines. (Trabajadora social CEC, septiembre 2021)

Esta observación muestra la existencia de diferentes posibilidades de llevar a cabo el distanciamiento social y de permanencia en la casa como forma de cuidado. ¿Qué pasaba cuando las viviendas no se correspondían con los supuestos de domesticidad y protección contenidos en la indicación de “quedate en casa”? ¿Y con lxs chicxs que pasaban parte de su vida cotidiana en el espacio de las veredas y calles

4. Al respecto, la trabajadora social de un Centro de Educación Complementaria de La Plata, refiere que algunxs niñxs que antes de la pandemia tenían poco vínculo con la escuela lo perdieron completamente durante el ASPO, al estar mediado por la comunicación virtual. En otros casos, en los que la maestra pasaba en bicicleta por la puerta de sus casas para dejarles las fotocopias o los cuadernillos, fue posible (re) crear nuevos vínculos.

de sus barrios? ¿Y con las experiencias de aquellxs cuyo cuidado se efectuaba habitualmente de manera conjunta y/o complementaria entre diversos actores?

La interrupción de la asistencia cotidiana a la escuela, las organizaciones comunitarias, los clubes, las casas de otros familiares, establecimientos sanitarios o centros terapéuticos (por ejemplo, en el caso de patologías psiquiátricas), con la consiguiente reducción del intercambio de lxs niñxs con pares y con otrxs adultxs, además de lxs convivientes, también impactó directamente en las dinámicas familiares trayendo algunas consecuencias que hemos observado. Entre ellas, un aumento de pedidos de intervención por situaciones de violencia familiar, en particular hacia los niñxs, así como situaciones de conflictividad generadas por la convivencia intensa y continua, sobre todo al no disponer de figuras y situaciones de intercambio que en la vida cotidiana tienen una función reguladora de las dinámicas familiares. A su vez, desde la psicología se registra el efecto subjetivo de las diferentes pérdidas materiales y, en algunos casos, afectivas de la vida y espacios cotidianos, que puede observarse en diversas presentaciones que dan cuenta del sufrimiento psíquico de los niñxs. Estas modalidades de sufrimiento se vieron reflejadas en actitudes y conductas tales como repentinos cambios de humor, alteraciones en el sueño, desgano, apatía, angustia, ansiedad y también temores; presentaciones que, cabe aclarar, no implican psicopatologías.

3. La vuelta a la ¿normalidad?: nuevas tensiones en la organización de los cuidados y espacios de las niñeces

Mientras el 2020 fue un año de “quedarse en casa”, de “puertas adentro”, el 2021 tuvo como particularidad, en los ámbitos de nuestros trabajos con las niñeces, una conjunción entre el aislamiento en sus primeros meses y la apertura de actividades en la segunda mitad. La campaña de vacunación contra el COVID-19 generó, con el correr de los meses, una baja en los casos, al mismo tiempo que propició instancias para un retorno a las actividades educativas, recreativas y terapéuticas para niñxs.

En esta instancia de apertura, las familias se encontraron con la obligación de retornar a los ámbitos de trabajo de manera presencial, o bien, frente a la necesidad de buscar nuevas salidas laborales para quienes se quedaron desocupadxs por causas de la pandemia. De esta forma, el lugar y cuidado de lxs niñxs en ese reacomodamiento de la cotidianidad familiar resultó algo central y, con frecuencia, problemático. Así, volver a transitar los espacios que eran comunes antes del ASPO no se dio sin algunos vacíos de todo orden: demoras en las vacunas para trabajadores, dificultades para conciliar actividades en el marco de los hogares, volver a convocar a lxs niñxs para que participen en las actividades educativas/recreativas, sostener protocolos de cuidado en un contexto donde —aunque menos— seguía habiendo casos de contagios. En este marco, los debates en los medios de comunicación estuvieron focalizados en la vuelta a la escuela, con encendidas discusiones acerca de beneficios o riesgos de la educación presencial en las que se esgrimían con énfasis los derechos de lxs niñxs y el impacto que en su futuro podría tener las limitaciones ligadas a la educación virtual. Posicionamientos políticos, saberes

expertos, planteos de agrupaciones de padres favorables a una u otra postura se combinaban en los discursos, en los que, sin embargo, las voces de lxs chicxs continuaron ausentes.

En la provincia de Buenos Aires, hasta el receso invernal, coexistieron la presencialidad intermitente en jornadas reducidas con las actividades asincrónicas. Las familias que vivían lejos de la escuela o tomaban transporte público consideraron que las jornadas reducidas complejizaron aún más sus dinámicas cotidianas, debiendo organizar sus tiempos en función de las horas de permanencia de sus hijxs en las escuelas. En esta segunda parte del año, la adecuación de los tiempos familiares a las actividades escolares implica, en muchos casos, garantizar la asistencia a jornadas extendidas, incluso los días sábados.⁵

Aunque menos visible, la pregunta por la “vuelta” circuló también en el marco de otras instituciones, luego de un año inédito, sopesando las dificultades para realizarla efectivamente. Así, por ejemplo, tras el receso invernal, en una red de 16 centros comunitarios del partido de Moreno, en donde participaban diariamente 2900 niñxs de entre 45 días y 18 años, las educadoras discutían y dirimían si era conveniente la vuelta progresiva, considerando que hasta julio de 2021, menos del 30% de ellas contaba con la segunda dosis de la vacuna contra el COVID-19. Al mismo tiempo, muchas de estas trabajadoras comunitarias sostenes de familias, manifestaban preocupación sobre quién asumiría el cuidado de sus hijxs en caso de contraer la enfermedad.⁶ Como evidencia de la complejidad de la organización de los cuidados en los sectores populares, al mismo tiempo recibían situaciones que ponían de relieve el lugar central que estos espacios cumplen en sus comunidades, en tanto los adultxs de muchas familias dependen de su funcionamiento diario para regresar a y/o buscar trabajo o sostener emprendimientos propios. Estos diferentes aspectos debieron ser sopesados en cada organización comunitaria a la hora de evaluar el momento y las condiciones en que irían siendo retomadas las actividades presenciales.

Así como la pandemia obligó a repensar los espacios, la “vuelta” instaló nuevos desafíos, tanto para su organización interna, como para re-entramar los vínculos en y entre ellos. Los intentos por “sostener el funcionamiento tal como era antes, como si la pandemia sólo hubiera generado un corte” se tensionan con los requerimientos de respeto de los protocolos de cuidados (burbujas, limpiezas entre grupos de niñxs que usarán las mismas instalaciones, ventilaciones cruzadas) y, principalmente, con la necesidad de contemplar los múltiples efectos que emergen con el correr de los días a nivel subjetivo, vincular e institucional de un acontecimiento que irrumpió de manera impensada.

Desde algunas instituciones escolares se advirtieron dificultades para retomar una rutina de “presencialidad total” que implica que lxs niñxs (muchxs de los cuales no lo hicieron nunca —como quienes comenzaban primer grado en marzo de 2020—) permanezcan en las aulas y escuelas por períodos de cuatro horas, respe-

5. A partir de la resolución N° 397/2021 establecida por el Consejo Federal de Educación, lxs niñxs que no han cumplido con el 70 % de asistencia y participación en las actividades educativas, deberán asistir a jornadas extendidas incluso los días sábados.

6. Dicha inquietud está agravada por las dificultades persistentes, pero acentuadas por la pandemia, de accesibilidad al sistema de salud municipal y provincial, y porque en su mayoría no cuentan con obra social en tanto el trabajo comunitario no es reconocido como tal.

tando pautas y límites propios de la vida escolar. Pero también, emergen otras pautas tanto novedosas como disruptivas, tal como lo ejemplificaba una integrante de un CEC de La Plata al transmitirnos el asombro de lxs niñxs cuando ella les contaba que en los recreos tenían que estar sentadxs, lejos de sus compañerxs y que no podían jugar. Así también, la asistencia de lxs estudiantes requiere que las familias puedan organizarse para cumplir los horarios, “incorporar la rutina” y acompañar en la realización de tareas. Ello, como vimos, no siempre se encuentra en las posibilidades de quienes se espera ocupen esos roles en los hogares y viviendas, ni en una cotidianeidad que durante meses se fue configurando con horarios laxos.

En el caso de los establecimientos sanitarios, como el Hospital de Niños de La Plata, durante 2020 se verificó un “vaciamiento” ante la suspensión de la atención presencial de varios servicios que, junto con el temor a los contagios, hicieron disminuir significativamente la cantidad de personas que pudieron atender allí su salud, como advertimos en Colangelo et al (2020). A lxs trabajadorxs de este Hospital, la mejoría de la situación sanitaria y la consecuente reapertura de la atención lxs reencontró con niñxs y sus familias cuya salud no había recibido seguimiento durante un año. Esto resulta especialmente preocupante en los casos de salud muy complejos, asociados a enfermedades avanzadas y con diagnósticos poco favorables. Una trabajadora social del hospital asociaba esta realidad a distintos factores y reflexionaba que la vuelta “era como una crónica anunciada de un cerramiento tan importante a nivel hospitalario”.

Las redes institucionales y con los hogares y familias se re-tejen, no sin dificultades, para efectivizar el cuidado infantil en sus múltiples aspectos (entre ellos, restablecer o fortalecer la continuidad pedagógica). Podemos mencionar algunas situaciones a modo de ejemplo: en agosto, una organización que trabaja con niñxs y jóvenes en la zona este de La Plata buscó retomar la comunicación con una escuela para generar conjuntamente estrategias de acompañamiento a un grupo familiar que debió mudarse de barrio; otra escuela de la periferia platense se acercó a un centro de día para solicitar colaboración para la revinculación escolar con un conjunto de niñxs y jóvenes con quienes, según fueron registrando (siguiendo directivas de la cartera de educación) han tenido escaso o nulo contacto hasta el momento. Otras organizaciones, sin embargo, manifestaron su preocupación por no contar con los recursos suficientes para dar respuesta a las demandas de alfabetización de parte de los chicxs, tarea que se dificultaba aún más en tanto sentían que el diálogo con “la escuela en general” estaba “un poco cortado”.

Las instituciones y organizaciones que vuelven a encontrarse presencialmente con lxs chicxs observan una serie de situaciones en común que caracterizan como “retrocesos” en relación con los procesos de aprendizaje que se habían iniciado previamente a la pandemia. Esto fue mencionado en cuanto al nivel de alfabetización o desarrollo del lenguaje y respecto de ciertas actitudes y comportamientos, como manifestaban las familias de niñxs de nivel inicial que concurren a un centro comunitario de la zona de Moreno: “están más pegados, aññados, llorones”. El excesivo uso de la tecnología entre los chicxs era advertido con preocupación por algunxs adultxs, al mismo tiempo que lxs niñxs que participaron de un taller en un CEC contaban que se acostaban tarde porque se quedaban mirando “videos en YouTube”, referenciando a “las pantallas” como un elemento cotidiano y protagó-

nico de sus vidas. Este relato se repetía tanto como la sensación de aburrimiento, brindando otras claves de lectura -y de intervención- que emergen al generar espacios de escucha.

En este marco, si retomamos las preguntas con las que comenzamos este artículo, queda de manifiesto que “la vuelta” a los espacios se vivió (y se vive) con dificultad tanto para las organizaciones e instituciones como para las familias. En este sentido, el pasaje entre un momento y otro pone de relevancia los “cómo”: de qué manera se lleva a cabo esa vuelta y si se trata efectivamente de un regreso. La idea de retornar a la “antigua normalidad” resulta un tanto forzada y vuelve ineludible contemplar los efectos que tuvo la pandemia. Esto pareciera una obviedad, si los anhelos de reencontrarnos y dar continuidad a la vida tal como la conocíamos no tensionara con tanta fuerza lo existente, corriendo el riesgo de invisibilizar los complejos cambios que se produjeron en los múltiples planos y escalas.

4. Reflexiones finales

Diversas y desiguales son las experiencias de las niñas y por lo tanto, también lo son los modos y posibilidades de transitar estos tiempos caracterizados por la incertidumbre, la suspensión de la vida cotidiana y en muchos casos el empobrecimiento de sus familias. Teniendo en cuenta que la pandemia profundizó desigualdades existentes, creemos que pensar y acompañar la “vuelta” de las niñas a los espacios que habitaban no puede fundarse en una ilusión de “normalidad” sino, por el contrario, en acciones y reflexiones que tomen en cuenta este escenario complejo, donde el acceso a derechos aún hoy es una deuda pendiente.

El impacto social de la pandemia y las medidas generadas para enfrentarla han puesto en evidencia, de manera inédita, el papel central de los cuidados -de las niñas, pero no sólo de ellas- en sus diferentes escalas y espacios, en la reproducción de la vida social. En este sentido, si la distinción entre espacio público y privado, así como los papeles de género y las actividades que les son asignados a uno y otro, venían siendo problematizados en gran parte por las discusiones del feminismo, se han visto reactualizados en el marco pandémico. A lo largo de este año y medio de pandemia con diversas y cambiantes condiciones sanitarias, se fueron ideando y reinventando formas de vínculo que visibilizaron el amplio entramado de instituciones y actores que participan en el cuidado infantil. Si en un primer momento de incertidumbres y fuertes restricciones a la circulación esa trama de cuidados se evidenció por su ausencia -con la consiguiente recarga para las mujeres-, los esfuerzos por re-tejerla han ocupado a organizaciones sociales e instituciones estatales desde entonces, aún cuando los debates en torno a la presencialidad escolar han sido los que acapararon la atención mediática casi con exclusividad.

Sin negar la relevancia de la escuela en las experiencias infantiles y su centralidad en muchos territorios, en especial los de mayor relegación socio-económica, si la niñez formó parte de las agendas pandémicas, lo hizo una vez más, vinculada casi exclusivamente a la escuela y desde un lugar marginal. Esto no sólo porque su experiencia infantil queda restringida a la institución escolar, también porque invisibiliza cómo se organiza social y políticamente su cuidado y porque lo que

ocupa gira en torno a las “pérdidas” en términos de contenidos muchas veces ligada a la formación de lxs adultxs que serán en un futuro, a partir de sus experiencias como niñxs.

Estas advertencias buscan problematizar “la infancia” homogénea y en singular que se reactualiza insistentemente, negando la multiplicidad de realidades que modela las vidas de lxs niñxs. Instalan, además, la necesidad de aproximarnos y contemplar efectivamente en el diseño de las políticas, las acciones y las propuestas, la perspectiva infantil, otro pendiente.

BIBLIOGRAFÍA

- Argnani, A. (2020) Relatos de experiencias pedagógicas en pandemia: enseñanza y cuidado en tiempos de excepcionalidad para la escuela. En BARBATO (comp.) *El cuidado es político. Reflexiones transversales en tiempos de precariedad*. Beccar: Poliedro Editorial de la Universidad de San Isidro.
- Ariès, Philippe (1987) [1973]. *El niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen*. Madrid: Taurus.
- Batthyány, K., & Sánchez, A. (2020). Profundización de las brechas de desigualdad por razones de género: el impacto de la pandemia en los cuidados, el mercado de trabajo y la violencia en América Latina y el Caribe. *Astrolabio*, (25), 1-21. Recuperado a partir de <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/astrolabio/article/view/29284>.
- CEREN (2020) Encuesta Aislamiento Social, preventivo y obligatorio e Infancia-Adolescencia. Recuperado de: <https://ceren.cic.gba.gob.ar/?p=1309>
- Colangelo, M. A. et. al. (2020). *Pensando (con) las infancias y el cuidado en tiempos de pandemia*. Margen.
- Gélis, Jacques (1990). “La individualización del niño”, en: Ariès, P. y Duby, Georges (dir.) *Historia de la vida privada*, Tomo 4, pp. 311-329. Madrid: Editorial Taurus
- Niñez Plural (Szulc, A.; García Palacios, M; Guemureman, S.; Leavy, P.; Varela, M; Morales, S; Frasco Zuker, L; Shabel, L y Parodi, C.). 2021. “Cuidados y escolarización de las infancias argentinas en tiempos de pandemia”. *AFIN*, N°126, Universidad autónoma de Barcelona.
- RIOS, Julio César y Ana María TALAK. (1999) “La niñez en los espacios urbanos”, en Devoto y Madero, *Historia de la vida privada en Argentina*, Tomo 2. Buenos Aires: Editorial Taurus.
- Serantes, J.A; Lenta, M. M.; Riveros, B; Zaldúa, G. 2021. “Cuidado infantil y lazos sociales: aislamiento social de niños y niñas durante la pandemia de covid-19 en la Argentina”. *Desidades*, año 9, N°29, Universidade Federal do Rio de Janeiro.